AÑO III. LUJAN-BUENOS AIRES, 1º DE ENERO DE 1896 Nº 8.

EL OPRIMIDO

PERIODICO COMUNISTA-ANÁRQUICO


SE PUBLICA
por suscripción voluntaria

Por todo lo que se refiere al Periodico dirigirse á:
J. CREAGHE
Calle Progreso Nº 71 LUJAN

SE PUBLICA
por suscripción voluntaria


Un Año más y uno menos

Un año más y uno menos, de sufrimientos y de esperanzas, de azares y de realidades. Del pasado podemos relatar como transcurrió, del venidero no nos es dable predecir lo que será.

Sabemos que los grandes acontecimientos, son el resultado de una no interrumpida serie de pequeños eventos, cuyos permiten colegir y delinear el fin que se persigue; pero no determinar el plazo de su realización.

Se vá á destruir el privilegio y el malestar; tiéndase á la reconstrucción de la sociedad partiendo de principios racionales y científicos.

Así lo indica todo. El mísero que protesta, el trabajador que se rebela, el sábio que estudia, el potentado que se asusta, el mercenario que se pertrecha, el escribidor que sofistea.

Los unos combatiendo por la Verdad, los otros como sostenidores del Error. Todos ayudan á apresurar la solución, porqué, una vez comenzada la guerra, á mayor encarnizamiento corresponde mayor premura. La calma es signo de muerte. Nosotros preferimos un enemigo á un indiferente. El primero nos hostiga, el segundo nos desalienta. Preferimos el enemigo declarado, que el miedoso ó imbécil.

Sin embargo, creemos que no existen realmente indiferentes: por autonomasía se llama así á los cobardes y á los estúpidos, á los que temen combatir el mal, y á los que se conforman sufriéndolo.

A unos y á otros les arrolla ya el viento renovador que va huracanándose más cada día.

Díganlo sino las acerbas disputas mantenidas por doquier y las rebeliones que se suceden en todas las grandes capitales como en muchos pequeños pueblos, en el viejo y en el nuevo mundo.

Otro síntoma favorece nuestra tésis. La gangrena que se nota ya al exterior en todas las instituciones que pretenden ser guardadoras del equilibrio social. No hay una que pueda presentarse lozana y robusta. El afán de lucro las maleó todas.

Desde el rey al polizonte, de el capitalista al miserable, de el sabio al ignorante, todos se venden. Perdióse la noción de la dignidad. El relajamiento lo invade todo. No puede continuar sosteniéndose un organismo tan podrido.

Desapareció la fé de cuanto se tenía por sacrosanto. Ni Dios, ni la autoridad, ni la propiedad son ideales arrobadores. De hecho no tienen ya quien los defienda. Dejaron de ser principios y se redujeron á fines utilitarios, de los que se amparan los pícaros, para mejor medrar.

El afán extremado de lujo, la ánsia desmesurada de deleites, la duda en los entendimiéntos y el desaliento en los corazones han sido constantemente el más significativo signo de descomposición. Así fué la agonía del poderío, del papado y del emperío; de las civilizaciones griega y romana, de las corporaciones y de la sociedad. Estamos presenciando las postrimerías del regimen capitalista-democrático. Más que excitar la rebeldía, lo que debemos preocuparnos es de dar criterio á los rebeldes. Si lo hubiéramos logrado, habría fenecido ya el régimen burgués. Cuidemos primordialmente de ello.

Trabajemos, pues, incesantemente para dárselo. Hagamos oir nuestras voces donde se luche, batallando á la par con los que combaten; desparramemos por doquier ideas, valiéndonos de la imprenta y de la palabra, realicemos cuantos actos atraigan la atención del mundo hácia nuestros ideales. Convirtámonos cada uno en un foco de propaganda revolucionaria; seamos activos y animosos. Sea nuestra enseña la dignidad.

Quedó hecho ya el diagnóstico y el pronóstico del mal que aqueja á la humanidad; obremos como hábiles cirujanos extirpando cuidadosamente las partes, sin descuidar la antisepsia. Persistir con tratamientos terapéuticos es inhumano y peligroso; inhumano porque solo obtenemos alargar los sufrimientos, peligroso por exponernos á llegar tarde con los procedimientos quirúrgicos para lograr la salvación. Operamos, pues, y que en 1896 entre en franca convalecencia la operada. Más no deseamos.

La lucha es la vida

Si nos detenemos por un momento en el exámen del organismo social veremos indudablemente una lucha sorda entre las partes que lo constituyen que ni por un momento cesan de repelerse.

Una de las fuerzas está determinada por la tendencia natural que impulsa á una parte de este organismo con el fin de mantener por todo el periodo que sus fuerzas puedan lo que llaman sus derechos y que no son otra cosa que los privilegios adquiridos, ora por la herencia ora por la fuerza ó bien por el triunfo de una minoria bien organizada sobre la ignorancia de la mayoría.

La otra fuerza, es una idea, es un *algo* que habiendo germinado en el cerebro de algunos grandes filósofos, se ha comunicado con la rapidez del rayo á todos los que sentían la necesidad de una reforma en la sociedad. Es una fuerza poderosa que pugna decididamente contra todos los privilegios de razas y trata de hacerse plaza, contra todas las creencias antiguas, es en una palabra el progreso humano que derrama su vivísima luz en todas las inteligencias borrando preocupaciones antiguas y creando inteligencias modernas que pueden apreciar y mirar desapasionadamente los destellos luminosos del sol de la verdad; es en suma el sacro fuego de un ideal levantado y noble que al paso que derrumba antiguos edificios y añosas preocupaciones por un lado, por el otro crea nuevos edificios y rectas conciencias basadas en el progreso; en la verdad de la ciencia; en la fraternidad humana; en la justicia igualatoria y verdadera.

La primera de estas tendencias tiene su origen en las nebulosidades de la ignorancia y como tal, hijos de la sombra son sus efectos. En su desenvolvimiento pocos obstáculos ha ido encontrando en los primeros momentos, y ensoberbecida de su triunfo harto fácil luchaba buscando el esparcimiento y ensanche de su esfera de acción hasta que una nueva y luminosa idea se levantó potente poniéndole delante inquebrantable e inflexible barrera que no traspasará jamás. Este es el progreso, este es el fruto de la ciencia y como nacido en los luminosos fulgores del estudio científico de la humanidad encaminados hacía su perfeccionamiento, podemos afirmar *á priori* que sus resultados serán magnificos, esplendorosos, equitativos, justos.

La primera, trabaja con la desesperación del que vé próximo su fin, para traspasar esa barrera y difundir entre los albores del naciente día de la libertad humana, sus opacos reflejos, mientras la segunda, con ese aplomo y constancia de la justicia, rechaza enérgicamente estos ataques y nuevos y refulgentes rayos de luz del progreso penetran en la oscuridad de esas antros y hacen la luz más clara entre sus tenebrosos y recónditos lugares que se llaman conciencias

La primera es la sombra; la segunda la luz. La primera significa el retroceso de la humanidad hacia su primitivo estado; la segunda es la evolución de esa misma humanidad hacia *un mas alla* marcado con indelebles caracteres en el libro de la ciencia.

La primera pierde visiblemente el terreno conquistado, mientras la segunda adquiere y presenta ante nuestra vista de un modo gradual pero constante nuevos y ensanchados horizontes de luz y justicia.

La elección pues, no es dudosa entre lo ficticio y lo real, entre la luz y las sombras. Y por eso las vemos disiparse más y más cual vaporoso humo. De ellas no queda más que un resto que está al borde del abismo. Un último esfuerzo y el progreso habrá triunfado total y definitivamente.

¿Quién dá este impulso? Nosotros los que sentimos las ideas regeneradoras germinar en nuestra conciencia. Si no hacemos ese violento esfuerzo, la influencia perniciosa de esas sombras seguirá haciendose notar entre la sociedad. Un camino tenemos delante convindándonos sin cesar á seguirlo: la Revolución. Marchemos por él y el triunfo será nuestro. Trabajemos todos puesto que á todos por igual interesa y pronto veremos coronados nuestros esfuerzos con el más legitimo de los triunfos.

La lucha es la vida, la inacción es la muerte.

Entremos de lleno en la primera, y desechemos completa y totalmente esta apatía que nos sume en la muerte, retardando el triunfo de nuestros legítimos y nobles ideales.

La regeneración de los trabajadores atañe por igual á todos los que trabajamos y debe ser obra nuestra. Luchemos y vivamos. No deleguemos en nadie las facultades que poseemos por la naturaleza y avancemos decididamente por la via de la Revolución Social. La lucha ha de ser penosa pero ¡cuán grande será nuestro triunfo!

La lucha es la vida ¡luchemos!

LA LIBERTAD

Desde la Revolución francesa particularmente, es la palabra más en moda y de ella hacen uso desde el reaccionario más intransigente al más acerrimo anarquista.

Los reaccionarios, la quieren pero para si solos, confundiendola con éste motivo, con el libertinaje que desde luego, mal entendida, es confundible, pero que, su verdadero sentido, es enteramente opuesto.

La Anarquía, es la única y verdadera libertad y por consiguiente, los anarquistas, aman y luchan por la libertad verdadera.

Esto no quita, que entre los que anarquistas se llaman, haya algunos que ni saben lo que es Anarquía ni lo que es libertad, pero saben, que deben ser autónomos, que nadie debe juzgar sus actos, y así, que voten en las elecciones por un puñado de pesetas, que traicionen las reivindicaciones obreras en todos los momentos, haz que son *libres* y *autónomos* de hacer cuanto quieran aun que estos son los menos.

Por esto, yo no me hallo muy conforme cuando leo y oigo decir «haz lo que quieras» si no va acompañado: «sin perjudicar á nadie» por que tanto una frase como otra, se ofrecen á torcidas y lamentables concepciones.

Libertad y haz lo que quieras, tiene un mismo sentido; su valor es en todos terrenos igual.

Verdad que en el sentido anarquistas, las explicaciones huelgan por que, al pronunciar tanto un concepto como otro, no es en el sentido esclusivista y si en el general y, por consiguiente, Juan tiene derecho hacer cuanto quiera, pero si perjudica á Pedro, como éste tiene tambien la misma libertad y no querrá que lo perjudique nadie; y si es perjudicado, Juan habrá hecho lo que ha querido, habrá practicado para si el «haz lo que quieras» pero no ha dejado que lo practique Pedro, valiendose por consiguiente de la libertad para engolfarse en el libertinaje.

La libertad, pues, en su sentido verdadero es ilimitable pero si se la confunde como á ello se presta, tiene su limitación: donde empieza á faltarle al vecino.

Y como los anarquistas no queremos los senderos torcidos y dudosos, procuramos hacer desaparecer todos los estorbos.

Comprendemos que en la socieda[illegible] la libertad, como [illegible] serán siempre palabras conv[illegible] unos y eslabones de la cadena de la injusticia para otros.

Por esto y siempre con la vista fija en la justicia y en lo natural, pretendemos cambiar la sociedad por otra donde sea un hecho, haz lo que quieras y la libertad, en su verdadera acepción.

Por que es claro que, hoy, la libertad, es una mentira, un sarcasmo por cuya defensa tantos y tantos han derramado su sangre para conseguir al fin, la tiranía en su nombre.

Hablar de libertad como de órden en una sociedad de productores hambrientos y de holgazanes satisfechos, es un crimen por que ni el órden ni la libertad pueden existir en la sociedad del tanto por ciento y de la propiedad individual.

Para admitir el órden preciso fuera admitir primero el rebajamiento intelectual al grado más infimo; al nivel de los animales zoológicos, donde nos ha querido retener la teologia por que, solo en una sociedad donde los seres se conforman con no comer, podría existir el órden aún que mejor le cuadraría el crimen.

Pero la libertad, no tiene asiento más que en una sociedad en la que todos sus miembros, tengan por igual asegurado el derecho de vida pero nunca en lo que uno pueda disponer de la vida de miles.

A no ser un Pallás, Vaillant, Henry, Caserio, etc., cualquiera comprenderá que en muchas acciones, las convicciones se hacen olvidar á *forciori* por que el estómago no tiene espera y el querer abrasar un día y otro á los seres amantes, detiene en muchas ocasiones los impetus y actos héroicos de muchos.

No es una defensa personal por que entiendo que, quien delito no ha cometido, no tiene que defenderse, pero no obstante no faltan individuos de buenos sentimientos que faltos de energias para arrollar las barreras que les acorralen, muy contra su voluntad, en más de cuatro ocasiones tienen que pisar sus convicciones forzados por la actual sociedad.

Y amantes que somos de la libertad, comprendiendo no puede existir en otra sociedad que en la comunista-anarquista, por ella peleamos y para ella están nuestras vidas por que es preferible morir á vivir sin libertad.

PALMIRO.

LA AUTORIDAD

Nosotros reconocemos la autoridad absoluta de la ciencia, porque la ciencia no tiene otro objeto que la reproducción mental, reflesiva y tan ordenada como sea posible de las leyes naturales inherentes á la vida material, moral é intelectual de los mundos físico y social, que realmente no constituyen más que un mismo mundo dentro de la Naturaleza. Fuera de esta autoridad, la única legítima, nosotros declaramos á todas las demás falsas, arbitrarias y perniciosas.

Reconocemos la absoluta autoridad de la ciencia, pero rechazamos la universidad é infalibilidad del sabio. En nuestra iglesia — si se permite usar por un momento esa palabra, pues la Iglesia y el Estado son dos puntos negros — en nuestra iglesia, repito, como en la protestante, tenemos un jefe invisible: la ciencia; y como los protestantes, no sufrimos ni papas, ni concilios, ni cónclaves de cardenales infalibles, ni siquiera sacerdotes. Nuestro Cristo difiere del de los protestantes y cristianos, en general, en que éste es un sér personal y el nuestro impersonal; el Cristo de los cristianos, ya determinado en un pasado eterno, se presenta á sí mismo como un sér perfecto, en tanto que la determinación y perfección de nuestro Cristo, la Ciencia, está siempre en lo futuro, lo cual equivale á decir que jamás llegará á realizarse. Al reconocer, pues, la autoridad absoluta de la «ciencia absoluta», entiéndase bien, no comprometemos en manera alguna nuestra libertad.

Al decir ciencia absoluta, quiero significar la ciencia verdadera y universal que reproduce idealmente, en sus más completa extensión y en todos sus infinitos detalles, al universo, el sistema de coordinación de todas las leyes naturales manifestadas por el incesante desenvolvimiento de los mundos. Es evidente que una ciencia tal, el objeto sublime de todos los esfuerzos del humano espíritu, nunca llegará á realizarse en su plenitud absoluta. Nuestro Cristo, pues, permanecerá eternamente incompleto y necesita abatir considerablemente el orgullo de sus representantes autorizados entre nosotros. Contra ese Dios Hijo, en cuyo nombre pretenden imponernos su autoridad insolente y pedantesca, nosotros apelamos al Dios Padre, que [illegible]eal, la vida real, pues Él no es [illegible] bastante imperfecta de lo que nosotros somos sus representantes inmediatos; nosotros, seres reales que vivimos, trabajamos, luchamos, amamos, aspiramos, gozamos y sufrimos.

Mas si bien rechazamos la autoridad absoluta, universal é infalible de los hombres de ciencia, nos inclinamos voluntariamente ante su autoridad respetable, aunque relativa, temporal y limitada; pues nada mejor que consultarlos alternativamente agradeciendo mucho los preciosos informes que nos hubieren facilitado, á condición de que ellos los reciban nuestros voluntariamente en todas las ocasiones y en todas las materias en las que seamos nosotros más sabios que ellos.

En general, no hay nada mejor que ver á los hombres dotados de grandes conocimientos, gran experiencia, gran inteligencia, y sobre todo de gran corazón, ejerciendo sobre nosotros una influencia legítima y natural, libremente aceptada y nunca impuesta en nombre de una autoridad cualquiera, y sea divina ó humana. Nosotros aceptamos todas las autoridades naturales y todas las influencias de hecho, pero ninguna de derecho; toda autoridad ó influencia de derecho, oficialmente impuesta como tal, se convierte de modo directo en opresión, falsedad, llevándonos inevitablemente á la esclavidud y al absurdo.

En una palabra: nosotros rechazamos toda legislación, toda autoridad y toda influencia privilegiada, oficial y legal, aun cuando provenga del sufragio universal, convencidos de que nada podrá aprovechar mas que á una minoría dominante y explotadora, en detrimento de la inmensa mayoría.

Tal es el sentido en que nosotros somos realmente anti-autoritarios·

MIGUEL BAKOUNIN,

TRIBUNA LIBRE

Buenos Aires, Diciembre 12 de 1895.

Sr. Director de EL OPRIMIDO:

He leido la respuesta dada por esa Redacción en el último número de EL OPRIMIDO á *Un Socialista*, y como creo que ni á él ni á nadie puede haber dejado satisfecho, me permito hacer algunas observaciones á dicha contestación, para lo cual pido un pequeño espacio en la *Tribuna libre*.

Saluda al Sr. Director

OTRO SOCIALISTA.

A la pregunta de mi compañero: *en qué son más avanzadas las doctrinas anarquistas que las que profeso*, contesta esa Redacción poco más ó menos lo siguiente:

1º » Son mas avanzadas porque los anarquistas decimos que la libertad no admite restricción ninguna.

2º » Porque comprendemos, como sostiene tambien Marx, que la base de todas las instituciones sociales es y ha sido siempre el sistema de producción, y siendo así es imposible concluir con la esclavitud del salario, que es la base del actual sistema de producción, y dejar en pié las instituciones edificadas sobre él.

3º » Los colectivistas, por el contrario, quieren sostener la autoridad, el gobierno como principio, y el parlamentarismo como forma; lo que los coloca en una posición absurda, pues, mientras dicho principio va debilitándose cada vez más en los ánimos, ellos pretenden darle nuevo vigor y mucho más alcance poniendo bajo la dirección de los gobernantes toda la producción y distribución de lo que es necesario para vivir, y por consiguiente todas las actividades humanas.

4º » Y como si no fuese bastante, hoy que las instituciones parlamentarias se hallan completamente desacreditadas hasta entre la misma clase burguesa, como lo prueba toda la literatura contemporánea, los socialistas colectivistas quieren sostenerlos, y al mismo tiempo admiten la necesidad de destruir la base de ellas, el sistema de producción, la esclavitud del salario! »

A eso se reduce, despojada de las tiradas de costumbre contra los *jefes* y el *autoritarismo* del partido socialista, la respuesta que de la Redacción de E. O. para probar que las doctrinas anárquicas son mas avanzadas que las socialistas.

Ahora bien, yo pregunto: ¿qué es esa libertad sin restricción alguna, esa libertad *absoluta*, sino una idea abstracta, un principio metafísico, como la moral *eterna*, la *verdadera* justicia, los derechos *naturales*, etc.; principios que estaban en boga entre los revolucionarios del siglo pasado y que los anarquistas han ido á desenterrar del sarcófago en que dormían en sueño eterno, para presentarlos, como cosa nueva, á los revolucionarios de hoy?

Pero la misma Redacción de E. O. se encarga de destruir el principio de la libertad absoluta, cuando dice, pocos renglones más abajo, que *la base de todas las instituciones sociales es y ha sido siempre el sistema de producción.* ¿En qué quedamos, entonces? Sí es el sistema de producción, y no tal ó cual principio abstracto, lo que servirá de base á la sociedad futura ¿á qué invocar una libertad absoluta, que nadie ha visto ni palpado jamás y que no sabemos si en las nuevas condiciones sociales tendrá la posibilidad de realizarse? ¿O creen los anarquistas que en la sociedad futura todo marchará por sí solo y no será necesario reglamentar la producción, el intercambio de los productos, la higiene, los hospitales, etc.? — No; pues el mismo Kropotkine en su *Conquista del Pan* habla de esa organización y hasta saca á relucir un Municipio anárquico. ¿Por qué entonces, criticar á los socialistas que dicen lo mismo y que son en esto mas lógicos, al sostener que no puede haber anarquía donde hay organización, ni libertad absoluta donde esa libertad se halla limitada por ciertas normas ó reglas?

Pasando al 2º punto, me basta con observar que la teoría que explica la transformación de las instituciones sociales por la trasformación del sistema de producción, es la que sirve de fundamento al socialismo científico. Dicha teoría la expusieron por primera vez Marx y Engels en el *Manifiesto de los comunistas* hace casi medio siglo. Desde entonces no ha hecho màs que ganar partidarios en todas partes, lo mismo entre los trabajadores manuales que entre los hombres de ciencia. Solo los anarquistas parece que no han llegado á comprenderla en su verdadero significado, como lo prueba Kropotkine cuando afirma que «la dictadura obrera constituye el fundamento del *Manifiesto Comunista*» (!!). ¡Mucho me temo que Kropotkine al leer dicho *Manifiesto*, no se haya fijado que las letras son las negras!

Respecto á los puntos 3º y 4º, niego que los socialistas pretendan tales absurdos. Si la producción se concentra en grandes talleres y la necesidad exige que estos pasen, junto con los ferro-carriles, las minas, etc., á manos del Estado, esto se verifica independientemente de la buena ó mala voluntad de los socialistas, por la fuerza de las cosas debido al desarrollo de las fuerzas económicas que van absorbiendo y aniquilando la pequeña industria, el pequeño comercio y la pequeña agricultura. Y es justamente esta concentración inevitable, que la burguesía no puede impedir, el gran factor que revoluciona la sociedad actual y va al mismo tiempo preparando en su seno los elementos de la nueva.

En cuanto al descrédito en que han caido las instituciones parlamentarias *hasta entre la misma clase burguesa*, me permito observar que no sólo dichas instituciones, sino muchas otras cosas más están hoy *completamente desacreditadas* á los ojos de la burguesía. Ejemplo: el derecho de reunión, de asociación, etc., que trata de restringir en todas partes.

Lo que hacen los socialistas al usar el derecho de sufragio, es servirse de él, como hacen con el de reunion, asociación, etc., para su propaganda. Acusarlos por esto de querer sostener las actuales instituciones sociales, es lo mismo que si se les acusara de querer perpetuar las crisis ó las huelgas, porque se valen de ellas para la difusión de sus ideas.

***

La palabra á nosotros.

«A eso se reduce despojado de ciertas tiradas, dice «otro socialista», pero algo más ha despojado que no menciona, dejando en pié solamente la parte del primer párrafo de nuestra respuesta á «Un socialista» que le permite erijir un maniquí para poder después tirarle pedradas. Cuando dijimos que «la libertad no admite restricción ninguna, » y no admitimos, por consiguientes, jefe ni » superior ninguno », cualquiera podía comprender que hablábamos de la libertad del hombre de llevar su vida y desarrollarse sin la restricción de ninguna autoridad, pero O. S. ha querido comprenderlo de su modo, y suprimió la mitad para hacer ver su habilidad en echar abajo el Maniquí de paja de «la libertad absoluta».

Los anarquistas nunca han presentado la cuestión de la libertad de esta manera abstracta, y O. S. en atribuirnos semejante absurdo, ha empezado muy mal su parte en la discusión.

Se comprende la libertad del hombre como la de otro ser ú organismo cualquiera en las condiciones que le son naturales. Uno puede de la misma manera, reclamar para una planta la libertad de desarrollarse sin restricción, y sería absurdo hacerle observar que la planta no puede moverse del sitio donde ha crecido.

Queremos saber en que parte de las obras de Kropotkine se encuentra «El Municipio Anarquista» y en donde habrá dicho el absurdo y sin sentido, de que la dictadura obrera constituye el fundamento del manifiesto comunista.

¿No será otra Maniquí de paja de O. S? «No puede haber anarquía en donde hay organización» dice O. S., y hay algunos anarquistas que dicen igual, pero será por una confusion entre organizacion y gobierno porque organizacion sin gobierno — la organizacion libre entre compañeros é iguales — parece no ofrecer dificultad ninguna; pero O. S. no nos ha dado las razones en que se funda su afirmación.

Califica de absurda la idea de sostener el principio de autoridad y el parlamentarismo, pero al mismo tiempo los sostiene firmemente, porque dice que la fuerza de las cosas hace necesario que todas las industrias pasen á manos del Estado.

Defiende también las instituciones parlamentarias, porque dice que no hay que estrañarse de que hayan caido en descrédito entre los burgueses, cuando también han caido en el mismo, entre ellos, el derecho de reunion, de asociación, etc., cosas que se miran como concesiones hechas á la libertad. ¡Como si las instituciones parlamentarias fuesen también concesiones hechas en favor de la libertad, en vez de ser instituciones gubernativas que tienen por objeto el sostener la dominación burguesa!

Pero por más que diga lo contrario O. S., los socialistas están todavía engañados en la idea burguesa de que un parlamento es la última espresión de la libertad política.

Pero dice O. S. «Lo que hacen los socialistas al usar el derecho del sufragio, es servirse de él, como hacen con el de reunion, asociacion etc., para su propaganda».

¡Entonces el derecho del sufragio y el de reunion y asociacion son todos «derechos», y por consiguiente exactamente similares! Así se juega con las palabras. (Volveremos sobre este punto). Nosotros, los anarquistas, comprendemos que el derecho del sufragio que ofrecen los burgueses á los proletarios, es un engaño, porque es el derecho de tomar parte en la lucha para la posesion del gobierno, del cual derecho los proletarios no pueden hacer uso, debido á su esclavitud económica, y los burgueses saben muy bien que es un engaño; pero de este engaño y fraude quieren hacer uso los socialistas «*para su propaganda*» (!!)

Eso de decir, «todos pueden votar», es tan absurdo como decir «todos pueden hacerse capitalistas», porqué si llegasen todos á hacerse capitalistas resultaría que no habría ninguno, porque no habría á quien esplotar y si fueran realmente libres los proletarios á tomar parte en el gobierno, ya no tendrían á quien gobernar; tendrían el verdadero gobierno propio, el gobierno de sí mismos, lo que vale decir ningun gobierno-Anarquía.

Así llega uno á comprender que sin tener una clase que se someta á la dominacion de otra, no puede haber gobierno; sin clases la única cosa posible es la Anarquía.

Pero volviendo á la cuestion de «derechos» es preciso definir; y si bien el del sufragio merece el nombre, porque, en teoría á lo menos, es un derecho concedido por los que gobiernan en favor de otros, la libertad de reunión y de asociación no ha sido concedida por nadie; es una parte de la libertad individual que el pueblo ha conquistado de sus opresores. Pero cuando un pueblo conquista una parte de su libertad perdida, el gobierno, para sostener el principio de la autoridad, hace la farsa de reconocerlo y de llamarlo, un «derecho» concedido por él. Ahora si un derecho es algo concedido por un gobierno, la libertad de reunión no debe llamarse así.

En hacerse uso del derecho del sufragio, los socialistas reconocen *una institucion fundada en la exclavitud* á salario y que no puede existir sin aquella exclavitud, y hacen lo posible para afirmarla y perpetuarla. El único modo en que pueden hacer uso de ella realmente, es haciéndose burgueses, haciendo como cualquier otro partido político que aspira al poder comprometiendose á hacer, cuando ellos sean los gobernantes, lo absurdo y contradictorio, de dejar de gobernar, el único modo para dar libertad al pueblo.

Llamamos la atención á la doctrina adormidera de la evolución expuesta por O. S., lo que es uno de los dogmas de la fé socialista.

Dice que «*la necesidad exige* que todas las industrias, etc. pasen á manos del Estado. (El Estado será en su concepto una institucion perpetua como «la necesidad»). Dice también que todo «se verifica independientemente de la buena ó mala voluntad de los socialistas, por la fuerza de las cosas, debido al desarrollo de las fuerzas económicas, etc.»

¿Puede haber peor doctrina de fatalismo? ¿y qué propaganda pueden hacer hombres inspirados por esta fé, sino la del quietismo? «Quedaos quietos hasta que la necesidad y la fuerza de las cosas os hagan todo» y efectivamente es lo que hace ahora este partido, que en principio se declaró tan revolucionario.

La única cosa que pueden pretender hacer es lo siguiente: mientras que las fuerzas económicas siguen obrando, buscar los medios para que sean los jefes socialistas que las monten arriba, en lugar de los jefes de otro partido, sin pretensión de dirigir tales fuerzas naturales, sino de dejarse llevar en la posicion ventajosa.

Estos exponentes del socialismo «científico» parecen no comprender que la ciencia social se ocupa de *los hombres*, ni que el hombre está dotado con la facultad de darse cuenta de sus circunstancias y la facultad de rebelarse contra ellas cuando le perjudican. Y analizando estas fuerzas economicas de que tanto hablan ¿á qué se reduce? Al sistema capitalista basado en la exclavitud del obrero. Pero para que se continuara en su evolucion este sistema, es preciso que el obrero se someta á él, y si bien se somete todavía en su ignorancia, no se someterá cuando esté instruido, y una vez despertado su «facultad de rebelarse» como dijo Bakounine ó sea su espirítu de rebelion.

La propaganda de los socialistas con las ideas que tienen respecto á la Evolucion, no tiene objeto ni fin, porque, como hemos visto, no creen de poder cambiar en nada la marcha de las cosas. Nosotros, por el contrario, comprendemos que un elemento muy importante en la marcha actual de las cosas es la sumision del obrero á su exclavitud; por eso tenemos nuestro trabajo claro y bien definido, eso de instruir al obrero y despertar en él su espirítu de Rebelión, cambiando así uno de los elementos necesarios de la evolución capitalista y haciéndola tomar una direccion nueva — la de la Revolución.

Origen de la riqueza

> Donde está una clase de hombres sin subsistencia, existe una violación de los derechos humanos y está roto el equilibrio social.
>
> LAROCHEFOUCAULD.
>
> La tierra no pertenece al que la posee, sino al que la coltiva.
>
> BERNARDINO DE SAINT-PIERRE,
>
> La disigualdad de las fortunas es una injusticia, cuyo origen estriba en la insolencia de los ricos y la cobardía de los pobres.
>
> PUFENDORF.

El famoso dicho del girondino Brissot, «la propiedad es un robo,» apoyado por la autoridad de P. J. Proudhon, es la expresión más sincera de la verdad, es el juicio más exacto que durante muchísimos años de torpe mixtificación ha podido formularse acerca del origen de la riqueza.

Los que repiten las viejas teorías, los observadores superficiales y los cebados burgueses que tienen muchísima razón en sostener lo contrario, se sonrojan é intimidan al solo oir semejante sentencia, como si encerrase la idea más errónea, más absurda y vituperable, é fingen tomarlo á risa por no saber hacer otra cosa.

Y sin embargo, este lema destinado a resolver la importante cuestión social y con el cual marcharemos á la conquista de nuestros derechos, es sin duda una gran verdad, es lo mejor que á dicho Brissot y con él Proudhon; así es que no podemos dejar de suscribir tambien esta sentencia, que por cierto vale más que todas las sandeces que han sostenido los economistas burgueses, inclusas las contradiciones y extrañezas de Proudhon mismo.

La propiedad, es, pues, un robo; y nosotros lo afirmamos antes de demostrarlo, convencidos como estamos en esta gran verdad, confirmada plenamente por la historia y la lógica misma de las cosas.

Explicaremos entre tanto el emprobo origen de la riqueza, ó, mejor dicho, la procedencia de la propiedad privada.

⁂

Hartmann enumera cuatro fases de la evolución social: la libertad del estado de naturaleza, la dominación de una persona sobre otra, el imperio impersonal del capital y la asociación libre de los obreros que indudablemente tendrá lugar en un porvenir más ó menos remoto.

Hablemos solamente de las tres primeras fases que sirven para demostrar como la propiedad es un robo.

Las ciencias positivas nos dicen que la tierra se formó muchísimo tiempo antes que el hombre; y sobre esto no podrá surgir duda alguna, pues aunque el hombre sea un microcosmo, según la expresión del berlinés Humboldt y sometido á las mismas leyes físicas del mundo, sin embargo, no podía surgir antes que éste, habiendo tomado del mundo los elementos para formarse, antes bién, que viceversa.

Por consiguiente, si el hombre ha nacido despues que la formación de la tierra, se comprende que él ha debido ser el ladrón y no aquella, puesto que el hombre tenía que robar á la terra y ésta no tenía que tomar al hombre.

Y no se diga que la tierra de propia voluntad ha concedido al hombre sus bienes y riquezas, pues no teniendo ella manos ni lengua no podía ciertamente regalar ni exponer sus intenciones más ó menos pródigas y generosas.

Así es que todo induce á creer que el hombre salido del seno de la madre naturaleza ha hecho lo que mejor le ha parecido; tanto más que en aquellos tiempos no habia quien limitase su libertad y sus derechos, ní se había aún inventado el Código, gloria insuperable de los tiempos posteriores; y si había los dioses, estos *moresolito* no veían ni oían, de la misma manera como no ven ni oyen ni tenen voz en Capitolio en nuestros días.

El hombre desde entonces podría ser bueno y fué bribón. No le censuramos por esto, al contrario, le disculpamos, porque siendo él víctima del ambiente, tanto físico como moral, la culpa no estaba en él, sino en una cosa muy distinta, sabiéndose por Quetelet (1), que «la Sociedad prepara el delito y el delincuente no es más que el instrumento por cuyo medio se ejecuta.»

Así es que concluimos diciendo que el origen vicioso de la propiedad individual estuvo en la naturaleza misma de las cosas, esto es, que debía forzosamente ser así y no de otro modo.

⁂

Nadie, por cierto, potrá negar que, desde que el mundo es mundo, los hombres no hayan nacido iguales económicamente hablando, pues todos sabemos y un día tras otro observamos, que no hay quien traiga consigo al nacer una propiedad cualquiera que no sea simplemente física.

Y aquí viene de molde referir las palabras textuales de Bartolomé Giaroli: «Si la naturaleza hubiese querido que los agentes de producción fuesen de propiedad privada, individual, habría pegado á cada individuo como le ha pegado los brazos y las piernas, le habría pegado, digo, á cada individuo, también un campo, una viña, un buey, una azada. Pero la naturaleza no nos ha cargado de tan incómodo fardo y ha dejado todas esas cosas en común. Por lo tanto, el reducir los campos y las fábricas á propiedad privada es una violación abierta de la ley natural» (2).

Está, pues, plenamente demostrado que desde que el mundo es mundo, los hombres han nacido todos iguales.

Sin embargo, entre un hombre y otro hay tantas y tales desigualdades sociales, que al sólo pensarlo no podemos menos que horripilarnos. ¿De dónde viene todo esto? Del derecho de heredar, el derecho más tonto y más injusto, que desaparecerá del mundo sin más ni más.

⁂

En los tiempos primitivos, cuando la tierra no pertenecía á nadie y todos gozaban indistintamente de sus frutos, cuando por consiguiente no había el derecho de heredar, es inútil decir que los hombres vivían iguales entre sí.

Las palabras rico y pobre, amo y sirviente, tirano y esclavo, eran todas vacías de sentido y los hombres no aún hijos degenerados de la naturaleza, satisfacían únicamente sus necesidades materiales.

La tierra era inculta y silvestre, y los humanos se alimentaban solamente con aquellos frutos que la tierra podía apetecer en aquel estado primitivo, Siendo entonces desconocido el trabajo, la vida animal no se diferenciaba de la de las plantas, sino por un modo diverso de la vegetación.

La patria del hombre es el mundo, su techo es el cielo, su mesa es el suelo. Hé aquí la igualdad en el sentido estricto de la palabra, hé aquí lo que se llama estado de naturaleza, fase primera de la evolución social.

Las cosas siguen así por largo tiempo y el hombre goza de aquella libertad plena, de aquella quietud que resulta de su condición de igualdad.

Poco á poco, progresando físicamente, progresa también moralmente y principia á sustraerse á ciertos hábitos nocivos para él. Aumentan las necesidades, se desarrolla el concepto de lo útil y del trabajo y cada uno se dedica á aquellas ocupaciones para las cuales siente aptitud é inclinación. Hé aquí el ocio brutal sustituído con el verdadero trabajo humano. ¡Hé aquí el mundo de los trabajadores libres!

⁂

Así, después de inumerables tentativas y progresos, se llega á conocer la utilidad de la labranza, y hé aquí que surge aquí un huerto, allí un campo, acullá un cortijo.

Se siente la necesidad de defenderse contra el sol, el frío y la intemperie, y aquí se construye una cabaña, allá una casita, acullá un palacio, etc. Cada uno ladra un pedazo de tierra, cada uno habita su casa, todos iguales, todos felices.

Mas esta libertad, esta igualdad de la cual con razón se podría sentir orgullo, estaba destinada á desaparecer de la faz de la tierra y á ser arrollada por el torbellino del tiempo, puesto que progresando el pensamiento se deslizó en el corazón humano el sentimiento de la astucia y del egoismo, y por consiguiente las cosas tomaron otro aspecto y se modificó el ambiente, Y sin embargo se progresaba...

Los más astutos y malos, los más fuertes, empezaron á discurrir entre sí de la siguiente manera: Nosotros los hombres condenados á trabajar para vivir, podríamos disfrutar la vida sin hacer nada mediante una simple insidia y una buena trampa. Protegidos por la naturaleza, poseyendo fuerza y valor, podríamos seguramente emplear esta dotes para obligar á nuestros semejantes á trabajar para nosotros. Felices en el ocio, gozaríamos plenamente la vida á expensas de los débiles é inocentes. Despabilémonos, pues; empleemos nuestras fuerzas para el triunfo de nuestros privilegios exclusivos.

Efectivamente así sucedió. Los hombres, usando el derecho del más fuerte, subyugaron y vencieron á los débiles, á los cuales robaron parte de sus tierras y les impusieron el más duro trabajo, sopena de atroces castigos y crueles tormentos.

Hé aquí, pues, que surge una clase de hombres que, expuesta á la intenperie, trabaja continuamente para alimentarse con yerbas y legumbres; y otra que, regalándose en el ocio, malgasta los bienes del pobre paria, al que quita el fruto del trabajo, le prostituye las hijas y le desonra la mujer.

Fórmanse las leyes positivas solamente para asegurar este estado de barbarie; se enventan los Códigos inspirados en la misma idea que los Códigos modernos; es decir, enteramente en provecho de los ricos y poderosos y en perjuicio de los pobres y débiles.

Y ya tenemos la sociedad dividida en ricos y pobres, tiranos y esclavos, amos y sirvientes, explotadores y explotados, felices y desgraciados. Hé aquí la segunda fase de la evolución social, constituida por la dominación de un idividuo sobre otro. Hé aquí el mundo de los desiguales. Hé aquí el mundo de los imbéciles. Y sin embargo se progresaba...

⁂

Aumenta la propiedad, aumentan las riquezas por obra exclusiva de los trabajadores que son mal retribuídos y viven en la estrechez y el delor. Así todo queda en las manos de los que no trabajan, en las manos de los que nada producen.

Vienen las guerras civiles, penetran en el mundo las discordias, las enemistades, los odios privados, el despotismo y la tiranía; entran los vicios y la corruptela, á consecuencia del mal arreglo económico social, y por efecto de la propiedad individual.

Una turba de hipócritas, de pancistas (3), maltratando la ciencia é insinuándose en el mundo, empieza á predicar una moral que no responde en nada á los dictados de la verdad, predica una filosofía destinada á sostener la perpetuidad de la esclavidud sobre la tierra, predica el deber ¿y para quién? Siempre para el trabajador. El rico se burla de los deberes y las leyes se hacen para los tontos.

Aquí viene el cambio, se introduce el comercio, con el cual toma tales proporciones el robo que un poeta llegó á concebir la idea de que los negociantes y los ladrones podían ser representados por un mismo dios. Fúndanse las cajas de ahorro, los bancos de descuentos, las sociedades de seguros, las agencias de cambio, las bolsas, etc.

Y héte aquí que florese más que nunca la usura, el monopolio, las bancarrotas, las quebras. Por todas partes se defrauda, se engaña, se roba. ¿Más quién es sobre todo el Cireneo que soporta la cruz de la producción y del trabajo? ¿Quién es aquel Cireneo que aguanta la cruz del monopolio y de la explotación? ¡Es el obrero, nadie más que el obrero!...

Progresan las artes y las industrias, se inventan las máquinas, crece el número de los trabajadores, sobreviene la competencia, y todo en provecho exclusivo de los ricos y de los capitalistas, todo en perjuicio del pobre país.

Hé aquí el reinado del monopolio, hé aquí el reinado impersonal del capital. ¡Hinquemos con reverencia la rodilla ante el dios del oro!...

(Continuará)

(1) *Sur l'homme.*
(2) *Antroposofía*, etc.
(3) Los moralistas.

LAS IDEAS DE UN CRIMINAL

Un hombre sucio y andrajoso andaba jadeante por extraviado camino, cual si quisiera evitar la presencia de sus semejantes.

En su semblante pálido se leía el sufrimiento físico y en su triste mirada adivinábase mayor sufrimiento moral. Vió el caminante á lo lejos de donde èl andaba, verde paisaje que discubría la existencia de agua cristalina, y allí se dirigió con todos sus andrajos. Llegado que hubo á la espesa sombra de aquellos arbustos, echó á tierra el capital que á cuestas llevaba, consistentes en unos roídos pantalones, una muy usada camisa, dos mendrugos de pan y un pequeño cazo de cobre. Se dispuso probar bocado y no bien lo hubo intentado cuando oyó el canto alegre de un lazarillo que con voz fresca y argentina entonaba una copla muy en boga en aquel país. El canto cada vez se oía más cerca, hasta que apareció el niño en un estrecho sendero de robles cubierto, llevando en la mano un cántaro vacío que á llenarlo iba á la fuente. Vió el muchacho al de los andrajos y al punto paró su canto como si aquel hombre fuera tan extraño para él como él era para el ruiseñor que en la espesura paraba el gorjeo al oír sus pisadas en la menuda hierba del bosque.

— ¿Por qué paras el alegre canto, niño? — le dijé el hombre cuando al alcance de su voz le tuvo.

— Buenos dias, buen hombre; paro el canto porque creía estar solo al empezar á cantar.

— Me gustaba oír tu melodía. ¡Hace tanto tiempo que no oigo cantar!

— ¿Y por qué no oíais cantar?

— Porque sólo suspiros y lamentos oigo de los otros y amarguras y penas puedo sólo contar de mí.

— ¿Sois de este país?

— No; soy del presidio.

— Como se entiende, ¿hay una parte del mundo llamado presidio?

— No; hay en todas partes presidio para los hombres como yo.

— ¡Tan mal os trata el mundo!

— Mal, muy mal. Bajo el pretesto de pertenecer á una sociedad de malechores se me ha expulsado de Italia. A Francia no puedo ir: báse decretado mi prisión recientemente por supuestos ataques á la autoridad, después de sufrir una condena de nueve años en el presidio de Tolón. Aquí y allí soy el preso obligado en todo movimiento de protesta. En España mismo si la policía supiera mis ideas los calabozos inmundos contarían con un inquilino más. Es decir, soy diez veces más perseguido que no pudiera serlo la fiera más dañina.

— Pero supongo que la autoridad sus razones tendrá para ello.

— Sí: soy anarquista y con serlo hay causa bastante para ser pasto de tamañas injusticias

— No sé si la autoridad tendrá razón para perseguiros tanto, porque ignoro lo que es ser anarquista; si vos tuvieráis la bontad de explicármelo sabría yo si es injusta la persecución de que decís sois objeto ó si es que sois injusto vos.

— Querer á los otros como te queres á tí mismo, es ser anarquista; querer que el mundo se rija sin autoridad, es ser anarquista; querer la desaparición del engaño, del chanchullo, de la explotación del hombre por el hombre, es ser anarquista; querer la moral, pero de una sociedad despreocupada y libre, es ser anarquista; querer todas las satisfaciones materiales, es ser anarquista; querer el desarrollo máximo del cuerpo y de la inteligencia, es ser anarquista; querer la igualdad social como fuente y salvaguardia de la igualdad en el derecha, es ser anarquista; querer el bienestar humano y el respecto absoluto á las resoluciones y obras del individuo, es ser anarquista. En fin, querer que todos los hombres sean iguales ante la vida, ante el pensamiento y ante la materia, pero de una vida de satisfación, de un pensamiento despreocupado y de una materia sana y robusta, es ser anarquista.

— Pues si esto es ser anarquista, gritemos ambos:

¡Viva la Anarquía!

J. MONTSENY.

Movimiento Social

INTERNACIONAL

República Argentina

Sigue progresando de día en día en este país el movimiento revolucionario social.

El número de los adeptos á nuestra gran causa aumenta notablemente, con asombro de los mercenarios *chicos* de la prensa y de los políticos farsantes, los cuales con harto pesar ven que «ya no reina la paz en Varsovia.»

¿Qué prueba esto? [illegible] la refinada explotación burguesa y de los amargos desengaños que sufre el obrero, hacen que éste se dé cuenta exacta de lo mísero de su situación, y viendo hollados por una manada de parasitos sus naturales derechos, se ponga en actitud enérgica dispuesto á defenderlos á todo trance y dar de paso el golpe final á un orden de cosas que hace que los humanos en vez de vivir en paz y armonía, estén divididos en clases desiguales, viviendo la una á expensas de la otra, explotándola sin freno ni compasión.

Amantes decididos, como somos, de que llegue un día en el cual se dé al traste con tamañas injusticias, creemos inútil declarar que vemos con entusiasmo el aumento de nuestras filas, é invitamos al proletariado en general para que, dejando á parte torpes y rancias preocupaciones, se ponga, enérgico y entusiasta, en lucha en pró de la emancipación de la humanidad entera.

República Oriental

¿Y qué diremos respecto á esa república? Los que á voz en grito dicen que en esto suelo *no pueden ni deben* adquirir raíces nuestras ideas, que abren un poco los ojos y quedarán con un palmo de narices.

La filosofía *macanera* de estos filósofos de nuevo cuño, rueda por los suelos ante la realidad.

Y la pruebe está en que en Montevideo mismo, á pesar de las bravatas de *El Nacional*, (que dicho sea de paso está enseñando las orejas cada vez que se ocupa de la cuestión social), el número de partidarios á nuestra humana causa, aumenta extraordinariamente, como asimismo la propaganda.

Y para atestiguarlo, ahí está *La Luz*, nuevo colega que se ha dado curso de publicación en aquella república.

El periódico en cuestión está muy bien presentado, lo mismo por su bonita forma que por su impresión. En cuanto á los principios que sustenta, son los que profesamos nosotros también, ó sean los comunistas-anarquicos, lo que nos place consignar.

Largos años de vida deseamos al nuevo colega por los beneficios que nuestra idea puede reportar, convencidos de que toda planta tiene dar sus frutos.

La dirección es: P. Fernandez, Maldonado, 52-A. Se pública por suscripción voluntaria y aparece cuando puede.

España

En Sevilla hace poco fueron presos dos barberos (patrón y oficial) por repartir hojas clandestinas excitando á la juventud se resistiera á entrar en las filas del ejército.

Se hicieron registros en sus correspondientes domicilios y la policía se apoderó de varios folletos y periódicos.

***

En Madrid se ha celebrado el juicio oral para ver y fallar la causa de nuestros compañeros Francisco Suárez y Joaquín Olbes.

El motivo del proceso es el haber estallado hace algún tiempo, un pedardo cerca de la Huerta, vivienda del actual presidente del consejo de ministros, Cánovas del Castillo, causando la muerte del valioso compañero Francisco Ruiz.

Suárez ha sido condenado á 6 años de prisión correccional y á 5 Joaquín Olbes.

***

Llegó á nuestras manos el número 2 de *Ciencia Social*, interesante revista que se pública en Barcelona y de la cual en tiempo oportuno pusimos al corriente á nuestros lectores.

Su segundo número no desmerece en nada del primero, y vale la pena de ser leído con atención.

¡Lástima grande que los compañeros de *Ciencia Social* no manden más ejemplares á Bs. Aires!

Francia

La conocida agitadora anarquista, Luisa Michel, hizo un viaje á Francia con el loable objeto de dar, junto con el infatigable Sebastián Faure, una serie de conferencias en París y provincias.

El punto de vista material de esta excursión de propaganda es para ver conseguir que el nuevo colega *Le Libertaire* que ha dado á luz, según dijimos en nuestro último número, el mencionado camarada S. Faure, pueda salir dos veces por semana y hasta si es posible que salga diariamente.

La primera conferencia la dieron en el Tivoli Waux-Hall de París, viéndose extraordinariamente concurrida.

Hé ahí la ciudades en las cuales se darán ó se están dando las conferencias: Dijon, [illegible] Saint-Etienne, Nimes, Marseille, Tou- [illegible] Bordeaux, Nantes, [illegible] Havre, Lille, Roubaix, Amiens, Reims.

¡Adelante siempre con la propaganda, que no hay duda que ha de dar pronto sus buenos resultados!

Alemania

El joven é inteligente compañero Gumplowicz ha sido condenado por los tribunales de Guillermo *el tremendo* (¿?) á veinte y siete meses de prisión celular, por haber, en una reunión de obreros sin trabajo, propagado las ideas anarquistas.

Pero no importa. Él soporta la privación de su libertad con un heroismo tranquilo; el corage no le ha faltado un instante, y aprovecha sus días de prisión para escribir una importante obra de propaganda, á la que titulará: *De la influencia del medio en el individuo.*

México

México se pinta sólo en materia de jueces católicos. Uno de ellos, el de Texacapa, celebró un *interview* con Dios, y éste le ordenó que destruyese la herejía que reinaba en aquella localidad. Lleno el juez de santo celo, prendió durante la noche á diez vecinos, como presuntos herejes, y los encerró en la cárcel.

Pero como de allí podía evadirse la herejía y hacer nuevos estragos, prendió fuego al edificio y los presos perecieron entre las llamas. La población en masa, católica fanática, tomó parte en aquel *auto de fe* de nueva especie.

Una religión que puede conducir y conduce al hombre á semejante actos de inhumanidad y salvajismo, está juzgada.

De nada servirá, pues, que las autoridades mexicanas hayan preso á una veintena de los principales culpables si no estirpan el mal en su raiz

Estos son los tristes frutos dejados allí por la teocrática dominación española.

Bohemia

Antonio Hoffmann, un joven compañero de 22 años apenas, no existe ya. La horca tronchó su juvenil vida anarquista . . . pero la horca no pudo ahogar en su garganta el supremo grito de ¡viva la anarquía! con que se despiden de esta sociedad los rebeldes.

En el patio de la cárcel de Praga (Bohemia) se consumó una vez más el asesinato que sanciona la ley, esta ley que castiga el asesinato . . . ¡que contrasentido!

Hoffmann era un minero que en Julio último suprimió á un parásito, el inspector de minas, Birkenberg, á raiz de una huelga.

En el tribunal, Hoffmann leyó una declaración anarquista, y hasta el último momento no desmintió jamás la energía que de convencido ácrata dió muestras con su atentado.

La justicia humana podrá darse por santisfecha . . . pero la anarquía avanza . . . avanza prometiendo engullir pronto á sus perseguidores . . . El cuerpo que pende de una cuerda, una familia de obreros que llora, una clase, la de los satisfechos, que ríe, una idea que se agiganta . . . Hé ahí el alba del nuevo día que borrará todo un pasado, de infamias cometidas en nombre de una justicia mentira . . .

Digamos con Hoffmann: ¡Viva la anarquía!

PUBLICACIONES

De La Coruña (España) hemos recibido la siguiente circular que gustosos publicamos:

"EL CORSARIO"

A sus habituales lectores y á todos los anarquistas

Salud

Compañeros:

Tenemos la gran satisfacción de participaros que el día 2 de Enero próximo reapare cerá esta publicación. Vuestros deseos y lo nuestros llegaron á feliz término. Vuestros sacrificios pecuniarios y los nuestros han cumplido su misión, han comenzado nuestra obra con sólidas bases. La letra, materias auxiliar y maderamen necesarios para un la imprenta en pequeña escala, pero suficientes para publicar *El Corsario*, una obra de propaganda y algun pequeño trabajo particular á la vez, son ya de la propaganda anarquista, y hasta una pequeña parte de la máquina hemos llegado, pero nos quedan aún 2.550 pesetas de esta, que tendremos que pagar en un año. Y por consiguiente, ahora que solo esa cantidad nos falta para terminar los compromisos pecuniarios y que el no cumplirlos significa nos la lleven y perdamos lo ya pagado por ella, es de necesidad hagais un nuevo esfuerzo, un nuevo sacrificio, que luego, marcharemos como sobre ruedas.

De muchas localidades hemos recibido muestras de simpatía por nuestro proyecto, y de algunas, como vereis en breve para la extensa lista de suscripción, ayudas pecuniarias considerables, relativamente á nuestro estado económico.

Por nuestra parte, hemos trabajado cuanto pudimos y ha sido necesario en pro del proyecto; y por cierto que estamos satisfechos del éxito. Si de algunas localidades no se ha respondido como era de esperar, seguramente que ahora que ven *claramente* la cosa no nos desoiran y correran á ayudarnos para terminar de dar cime á la obra.

Ya lo sabeis, ahora, á desplegar actividades que nos es muy preciso; ya bien haciendo suscripciones, bien por pago adelantado de paquetes ó trimestres, ó bien por acciones reintegrables, como ya os hemos dicho, á trabajar á reunir fondos, no sea que todo se pierda y tengamos de que lamentarnos.

—

También tenemos el gusto de anunciaros que está en prensa el primer volumen de la Biblioteca de *El Corsario*.

SOCIOLOGÍA ANARQUISTA

POR

J. MONTSENY

que brevemente verá la luz. Obra de más de 200 páginas, y recomendable por todos conceptos. Los compañeros que lo deseen pueden hacer sus pedidos, y suplicamos á todos á quienes sea posible, acompañen su importe, para ir respondiendo á los gastos que os origina tan importante obra.

Precios. á una peseta ejemplar y 25 pesetas paquete de 30. (Primera muestra de la ventaja de poseer materiales propios). Dirigirse á esta administración, Calle del Torreiro n. 22 b. letra C, á donde se ha trasladado y á donde debe por lo tanto dirigirse toda la correspondencia.

Os saludamos fraternalmente.

La Redacción y Administración de *El Corsario*.

La Coruña, Noviembre 20 de 1895.

NOTA. — Se suplica á los periódicos y revistas anarquistas que por olvido no hayan recibido el original de esta circular, su reproducción.

***

Las persecuciones de que han sido victimas los propagandistas del grandioso ideal anárquico en el Brasil, no han hecho desmayar á nuestros queridos compañeros de San Paulo; pues ellos, á despecho del gobierno y de la burguesía brasiliana, trabajan activamente para la publicación de un nuevo periódico comunista-anárquico, titulado: *Il Grido degli oppressi*.

Un saludo fraternal á los activos compañeros de San Paulo, y larga vida al nuevo campeón de la anarquía, cuyo primer número saldrá en estos días.

—

La Biblioteca de *La Questione Sociale* publicará próximamente por suscripción voluntaria, un importante folleto de nuestro querido compañero J. Montseny, titulado: *La Religión y la Cuestion Social*.

—

Nos participan la próxima aparición en Buenos Aires de un nuevo periódico comunista-anarquíco, titulado: *Caserio*.

¡Adelante, compañeros!

—

Recibimos y publicamos:

Compañeros de EL OPRIMIDO.

Pidoos publiqueis en el próximo número de vuestro periódico, el siguiente suelto: Los compañeros que tengan dinero para *La Voz de la Mujer*, que lo manden á la mayor brevedad posible, pues por falta de dinero no se puede sacar el periódico de la Imprenta.

Salud y emancipación.

J. R. M. MARTINEZ.

Calle Bolivar, 674.

Víctima de una rápida enfermedad, ha fallecido en esta capital el activo compañero **Pedro Tarelli**, dejando en la mayor miseria á su compañera é hijos.

En vista de ello, varios compañeros han puesto en práctica el espíritu de solidaridad, iniciando una suscripción á favor de la familia que ha dejado Tarelli, que ha sido preso de las garras de la muerte sin haber podido recurrir á los remedios que la Ciencia indica, por falta de recursos pecuniarios.

A los muchos crímenes cometidos por la sociedad burguesa, apuntemos este otro para el día de la *revanche*.

SUSCRICIÓN

á favor de la viuda é hijos

DEL

COMPAÑERO PEDRO TARELLI

A. Puricelli 1.50, E. Costa 1.50, Un antiburgues 1, Piovera 0.50, Aprendiz 0.40, Cualquiera 0.20, Esclavo 0.20, Un anarquista 0.20, S. Caserio 0.35, Mascazzini 0.41, Paruzzi 0.25, Marmonti 0.50, I figli del progresso 2.50, Domingo Madalena 1.50, May Antonio 1.00, A. C. 0.50, La vera Umanitá 0.50, La providenza é per tutti 0.50, Pedro Derudi 0.50, Castelli 0.10, Oreste Armanno 1.00, Camilo Abate 0.50, Colombo Vittore 0.50, B. B. 0.20. — Total 16.31.

Los que quieren prestar su ayuda á la familia del finado compañero Tarelli, pueden dirigir su óbolo á la librería, Corrientes 2039, Bs. Aires.

Suscripción voluntaria

á favor de EL OPRIMIDO

Buenos Aires. — Manuel Schiariti, 0.20, E. Lucchetti 0.20, Hombre sin ley 0.50, Domingo Lomes 0.20, D. O. 0.50, Resto de una convidada 1.10, Un anti-burgués 0.20, M. S. 0.20, H. Veneno 0,50, Visconde Bragelome 0.50, Juan Pelli 0.50, Emilio L. 0.20, Un morto di fame 0.20, Antonio ex-gallego 0.50, Un revolucionario 0.40, Un cura 0.20, Cajero 0.50, Amor libre 0.10, Taldini 0.30, Conspirador 0.20, Bancalari 0.20, Caserio Sante 0.20, Un qualunque 0.25, Un ateo 0.50, A. Bernasconi 0.25, Un aprendiz 0.40, G. Ch. 1, Un carpintero de fierro 1, Libertad 1, Un relevante 0.20, Una lavativa à los burgueses 0.30, A. S. 2, Un convencido de la idea 0.80, Para la traducción de la Sociedad futura 0.20, Resto de una convidada 1, Pietro Vannucci 0.50.

Grupo «La luz». — M. P. 0.40, Uno solo 0.35, L. B. 0.50, Un cañon 0.50, R. M. 0.25, M. A. 0.50, Un madrileño 0.25, Un vigilante de la 28 0.25, Una que piensa libre 0.40, J. B. 0.20, ¿D? si 0.50, — Total 4.10.

Un prendiz 0.20, Serrano 0.20, Un strambolico de su opinión 0.20, Leone XIII, 0.20, Un mangia caña 0.20, Leonessa decima quatrini 0.30, Milanes in Mar 0.20, Un capataz burgues 0.15, Un lavativo 0.05.

Grupo «El Bienestar para todos». — Antonio Risso 0.25, F. Bassano 0.50.

Para «El Oprimido», 0.20, Sobrante de la S. Moribunda 0.30, Anarchista cristiano 0.50, Emilio Bianchi 0.50, Cassina *El Vech* 1, Un ayudante 0.50, Cualquiera 0.25, Baygoria 0.25 — Total 4.25.

De Zarate. — Nobus 1.25.

De Mar del Plata. — Grupo «*Los exterminadores de burgueses*» 1.25.

De Rosario. — Grupo «*Núm. 1*», por conducto de Antonio Ruescas 4.

De Quilmes. — A. B. 0.10.

De Barracas al Sud. — J. C. 0.50.

De Lujan. — M. V. 1, L. B. 1, Un zapatero 0.20, Un esclavo 1, J. P. 1, C. V 1, J. F. 1, A. M. 1, A. A. 1. Un discipulo de Caserio 0.45, L. B. 1, M. B. 1, J. B. 1.

De S. Nicolas. — Cataclismo 0,50.

De La Plata. — Un emulo all'Anarchia 0.20, Giuggiolone 2, Trovarelli Cesare 0.30, Un amico 0.09, Alfonso 0.20, Un contrario 0.25, Un tagliarini 0.50, Un padre de familia 0.10, Un pintor de Tolosa 0.20, Un suizo 0,10.

De S. Martin. — 0.10.

De La Banda — A. F. 0.20, Fabbrini 0.10, V. Marini 0.20, Rovachol M. 0.10, Luisa Michel 0.10, Adréa R. 0.30, Bartolo G 0.20, Esteva L. 0.10, Domingo D. 0.30, V. Itont 0.20, Fiore 0.20. — Total 2.

Total	$ 50.49
Coste del presente número	$ 73.00
Gastos de correo	» 11.50
	$ 84.50
Deficit	$ 34.01

Desde que EL OPRIMIDO ha ensanchado su formato, hasta la fecha, existe un *deficit* de $ 123.81.